

Viaje a la Memoria Social de los Mineros de la Sal Solar de Laguna Cahuil: Una Aproximación Metodológica.

Solange Carrasco Yáñez.

Cita:

Solange Carrasco Yáñez (2004). *Viaje a la Memoria Social de los Mineros de la Sal Solar de Laguna Cahuil: Una Aproximación Metodológica*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/173>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/4oP>

Viaje a la Memoria Social de los Mineros de la Sal Solar de Laguna Cahuil: Una Aproximación Metodológica

Solange Carrasco Yáñez*

Antecedentes

Las culturas salineras lacustres han estado presentes durante el desarrollo histórico de la humanidad; se han asentado en distintas regiones del mundo, adaptando particulares modos de explotación de acuerdo al entorno ecológico y cultural. En el caso de Chile, se fueron dando principalmente en las desembocaduras de la costa central, puesto que ese espacio natural permitió, a partir de la convergencia de aguas -dulce y salada-, extraer el cloruro de sodio a lo largo de los siglos. Durante el periodo precolombino, la sal de mar era extraída rudimentariamente por los Picunches, sin embargo, luego de la colonización ibérica, y de las condiciones de contacto entre ambas culturas, los conocimientos relacionados con el mineral se fueron unificando, transformando este patrón cultural en un sincretismo indígena / occidental, el cual se mantiene escasamente hoy en delimitados territorios como Lo Valdivia (laguna Boyeruca) y Laguna Cahuil, reuniendo esta última a las pequeñas localidades de La Plaza, El Bronce, La Villa, Barrancas y Cahuil.

Introducción

La siguiente comunicación es una mirada analítica hacia la legitimidad de los estudios de la memoria para el caso de la cultura salinera de laguna Cahuil, la cual es representada por los sujetos en relatos, evocaciones, imaginarios, visiones de mundo y cotidianos.

A través de la indagación por el recuerdo y anamnesis, se intenta realizar una aproximación por los distintos pasajes orales de la experiencia salinera (pasado-presente), donde los individuos dan cuenta simbólica y materialmente de cómo se ha tejido, a través del tiempo, su sentido de vida en relación a la explotación del oro blanco. Desde allí, se propone ejecutar un viaje retrospectivo hacia el horizonte salinero y su patrimonio cultu-

ral no tangible, con la finalidad de resarcir a esta cultura minera de la invisibilidad analítica en la cual se encuentra inmersa, la cual se exagera dentro de un contexto de neo-modernización, donde las dinámicas mercantilistas dominantes -generalmente- no dan cabida a la coexistencia simultánea del mundo global y local. De esta manera, el objetivo de este trabajo es realizar un aporte desde la antropología para el conocimiento de culturas borde o "marginales" que, frente al dogmatismo hegemónico neoliberal (económico, tecnológico, desarrollista), han quedado relegadas a un sustrato social de "exotismo" mineril, o bien reducidas a un estado de "culturas museo-vivas".

Planteamiento metodológico

Si bien existen estudios desde otros saberes disciplinares (geografía, historia, arqueología, geología) en torno a culturas salineras lacustres, han abordado las realidades de estos micro-mundos desde enfoques investigativos diferentes, dejando un vacío analítico en el tema de la memoria oral como mecanismo de representación social. Mediante la metodología de la historia oral se intenta indagar la memoria social minera de una comunidad, la cual se expresa en el día a día en el relato, en el fragmento de las palabras, permitiendo acercarnos, por su intermedio, a la complejidad de un universo social determinado.

Cartografía conceptual: de la correspondencia entre memoria y relato

La convergencia conceptual de ambos puntos es casi por osmosis, una asimilación terminológica correspondiente, que permite navegar por los imaginarios culturales de la alteridad -dado que los significados guardan

* Estudiante tesista de Antropología Social. Universidad Bolivariana, Santiago. soleeco@yahoo.com.

movimiento con la vida de los sujetos: vida como experiencia y como fenómeno de subjetividad-, conociendo de esta forma las construcciones semánticas, los universos sociales que se desprenden del ser salinero, en tanto cultor de un oficio, en tanto ser humano, en tanto sujeto, en tanto obrero, en tanto ser vivo habitante de un nicho ecológico, en tanto integrante de una comunidad, en tanto representante de un micro mundo, en tanto individuo de una familia... en tanto ser humano dotado de una memoria que responde a un contexto, a una construcción social textualizada en el relato.

Memoria

Pierre Nora se refiere a la memoria arguyendo que “es la vida, vehiculizada por grupos de gente viva, en permanente evolución, múltiple y multiplicada, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible de largas latencias y de súbitas revitalizaciones”. Afectiva y mágica, arraigada en lo concreto, el gesto, la imagen y el objeto, la memoria “solamente se acomoda a los detalles que la reaseguran; se nutre de recuerdos vagos, que se interpenetran, globales y fluctuantes, particulares o simbólicos, sensibles a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones...la memoria instala el recuerdo en lo sagrado” (Candau, 2002:57).

La memoria es una capacidad biológica y social propia de los seres humanos, por medio de ella somos capaces de almacenar, conservar, re-actualizar, o evocar ideas, vivencias, emociones, afectos, que se han presentado en el transcurso de nuestra existencia como individuos. En el mundo, sociedades ágrafas y escritas, se valen -distintamente- de este mecanismo, como cimiento para preservar a través del tiempo sus particulares modos de vida. Las culturas sin escritura o también denominadas populares [objeto de mi interés], utilizan la memoria oral como sistema de transmisión y preservación de conocimientos, tradiciones acumuladas y creadas al interior de las estructuras sociales (tanto en la temporalidad del pasado como del presente). Jöel Candau hace alusión a la transmisión de memoria en las sociedades tradicionales como “un contacto vivido con personas”, contraponiéndolo a su vez, con lo que ocurre en las sociedades modernas, donde “la transmisión de una parte cada vez mayor de la memoria está mediatizada (libros, archivos, computadoras, etc.)” (Ibid). En ese sentido, la cultura salinera de laguna Cahuil –guarda relación con la primera-, ya que ha inscrito la transmisión del saber

de su oficio, mediante prácticas de memoria, que surgen y se vivencian en la oralidad.

Desde el contacto entre sujetos, desde el lenguaje simbólico la memoria oral, entonces, es movilizad cotidianamente en la comunidad, viajando a través de los sujetos en los relatos, reminiscencias, enseñanzas, gestos, refranes, juegos, chistes, cuentos, y palabras, dando cuenta de todo el capital cognitivo intangible, que puede poseer y crear una cultura oral.

De acuerdo al contexto, para acercarnos a la memoria como herramienta de conocimiento -respecto del oficio en cuestión-, resulta esencial indagar en la voz de los actores implicados; algo así como deambular con ellos y en ellos a través de las palabras, en la narrativa de sus experiencias, en lo que nos quieren contar. Y conocer, por consiguiente, cómo la memoria laboral se materializa en sus relatos de vida, en lo que surge de la interacción que ellos [sujetos] tienen con el mineral [objeto]. En definitiva, acercarnos a la memoria que se teje (tanto desde la óptica del presente como del pasado) en esta cultura laboral es también recoger lo que los sujetos nos quieren entregar, desde el punto de vista del “quehacer”. Es decir, desde ese lugar donde ebulen los recuerdos, en las prácticas cotidianas, que dan cuenta de un imaginario laboral construido, pero que, paralelamente, nos entrega un modo de ver y estar el mundo, una visión particular de ser y sentir dentro de una cultura única y diferente.

J. M. Barbero expresa que, al investigar los “relatos populares”, lo que se estudia directamente es la cultura: “...Es otro el funcionamiento popular del relato, mucho más cerca de la vida que del arte, o de un arte sí, pero transitivo, en continuidad con la vida. Y ello por punta y punta, ya que se trata del discurso que articula la memoria del grupo y en el que se dicen las prácticas. Un modo de decir que no sólo habla-de sino que materializa unas maneras de hacer” (Barbero, 2002:152).

Al intentar trabajar desde la antropología, con la memoria de una cultura minera de tradición, en el sentido concreto de un oficio escaso y específico a la vez, que además se encuentra referido a un lugar, consideramos la oportuna mirada de Candau: “Cada profesión se hace una memoria, destinada a ser transmitida y eventualmente enmendada o aumentada... todos los grupos profesionales otorgan valor a los comportamientos apropiados y reprimen los otros, para producir una memoria adecuada para la reproducción de los saberes y los modos de hacer las cosas... Por lo tanto, transmitir una memoria no consiste solamente en legar un contenido, sino que una manera de estar en el mundo... No basta

con saber cómo se fabrica una obra maestra técnicamente, para penetrar todos los secretos del tiempo en el que los obreros trabajan como oficiales antes de ser maestros... Françoise Zonabend insiste en la pedagogía silenciosa de la mirada que se instala en la granja, en el taller de costura, en el zapatero, en el constructor de carros o en la peluquería...” (Candau, 2002:109).

Relato

“...Como la palabra, a veces, es un signo o un
sonido vano
para expresar nuestros sentimientos...”
Francisco Coloane

El relato como concepto, tiene su origen en el latín: *Relatus*, etimológicamente, significa “conocimiento que se da, generalmente detallado, de un hecho” (RAE:2003). Viéndolo de esta manera, el relato -como acto narrativo- es una instancia donde los sujetos damos cuenta de la realidad social en la cual nos movilizamos. Por medio de éste comunicamos situaciones, hechos, ideas y subjetividades, que construyen visiones de mundo, en torno a la historia popular – individual / colectiva -, a la cual nos referimos como seres integrantes de una realidad dada.

En el ejercicio de relatar se transmite al otro –interlocutor- un todo literario que es texto y contexto simultáneamente. Es decir, la narrativa es hecho y pensamiento desde la cartografía cultural determinada de quien narra una verdad, donde se conjugan las experiencias de vida y las identidades de los sujetos en un tiempo, espacio, y territorio. El relato se presenta, entonces, como un lenguaje de la cotidianidad, de lo ordinario en la vida, donde la memoria hace cita con el recordar. Recordar como acto subjetivo - que trasciende a la retrospectiva material del tiempo dividido en presente-pasado- de pasar el recuerdo por el corazón, por el espíritu. Por lo tanto, lo que se memora son las situaciones que guardan especial resonancia en las experiencias humanas tanto personales como globales que se vivencian al interior de la cultura.

Marc Augé plantea que los relatos son un medio del cual el antropólogo se alimenta en sus investigaciones, definiéndolos como “respuestas a las preguntas del etnólogo: tratan del pasado, la historia o los mitos o aún de las reglas, los usos y las costumbres del grupo al que pertenecen los informantes; [y en cuanto a este último, lo instala en la categoría de] portavoz de su grupo o de su cultura” (Augé, 1999: 173).

El relato como fijación etnográfica, es búsqueda del discurso de la otredad. De un texto de vida que surge y se expresa en el otro, como un guión hablado en permanente construcción, un espacio abierto a la interacción dialógica, donde se expresan y exponen las experiencias que van construyendo el escenario de la memoria. Esa que es tejida en el avanzar del tiempo, en el mosaico de experiencias que atraviesan la vida de los sujetos. Augé complementa esto con la siguiente proposición: “los relatos son siempre fruto de la memoria y del olvido, de un trabajo de recomposición que traduce la tensión ejercida por la espera del futuro bajo la interpretación del pasado” (Augé:1999:177).

En nuestra labor disciplinar, exploramos el relato posible de ese “portavoz” colectando imágenes que se configuran en la memoria humana, producto de la dialéctica mecánica del tiempo (pasado - presente), que a su vez es re - semantizada en el presente a la hora de evocar y narrar. No por nada existe el refrán popular que dice “todo tiempo pasado fue mejor”. La ficción está en juego, porque al evocar el pasado y traerlo al presente, el narrador tiene autoridad de filtrar y de crear una naciente producción literaria, un nuevo relato que simultáneamente es un nuevo discurso literario, que se objetiva desde la óptica del hoy. El relato emerge entonces, dentro de la disciplina, como un elemento singular, epistémico, dinámico y dúctil, que permite leer e interpretar al otro desde fragmentos finitos creados desde los episodios de vida, siendo de esta manera una ventana abierta para adentrarnos en el conocimiento de la cultura del otro.

Paúl Ricoeur hace referencia al relato como “la dimensión temporal de la vida. Aunque es complicado hablar directamente de la historia de una vida, podemos hablar de ella indirectamente gracias a la poética del relato” (Ricoeur, 1988: 216). Y en ese sentido bajo el filtro de los fragmentos de vida del otro - sujeto de estudio al que intentamos conocer - permite indagar en su realidad, desde la humildad investigativa donde el todo no se hace cognoscible. Es decir, podemos conocer al otro desde lo que él como narrador nos quiere mostrar en su condición de autor, desde el enfoque personal de su modo de contar, y de lo que quiere contar. Tomando en cuenta la finitud de sus palabras, los filtros que dispone en su testimonio y que su narrativa no se hace del todo aprehensible.

De esta manera, la investigación se desarrolla a partir de una posibilidad de conocimiento desde la oralidad del relato que emerge en la otredad. No obstante, el estudio holístico genérico de la cultura hablada se torna como hecho empírico inalcanzable. Consciente de esto, es

que se considera y legitima la viabilidad de rescatar el relato de vida como fuente importante y precisa de conocimiento, en relación a otras variantes metodológicas (historias de vida / enfoque biográfico) que suelen ser más complejas e inagotables al abordarlas desde la disciplina. En experiencias de trabajo es común escuchar opiniones de pares que manifiestan que las historias de vida son parte de una narrativa de nunca acabar. En ese sentido, el relato posee un plus como expresión de oralidad, ya que se presenta como una herramienta investigativa sólida y profunda, permitiendo conocer realidades culturales desde la plástica del fragmento. Es decir, permite adentrarnos en el sujeto tanto en la amplitud como en la profundidad de su cartografía cultural, conservando de cierta manera un equilibrio a la hora de investigar, lo cual resulta prudente en el desarrollo de una construcción de collage literarios de otredad.

Conclusión abierta

El objetivo de esta ponencia es esbozar una reflexión en torno a un estudio que aún no se encuentra finalizado, una comunicación de lo que está sucediendo durante la trama investigativa de una tesis de pregrado no resuelta. Pero ¿por qué hablar de la simbiosis memoria-relato, aplicada a la cultura salinera de laguna Cahuil? Inicialmente, por una fijación etnográfica, metodológica y epistemológica. Me parece necesario trabajar desde la antropología el tema de la memoria, más allá del marco de referencia relativo al área de los derechos humanos, sino que más bien ampliar su alcance y considerarla para el espacio de la memoria popular, de culturas "ágrafas" (entiéndase esto último no en el sentido estricto de la palabra, sino que en el contexto de este caso y tal vez de muchos otros). En el caso los salineros de la laguna Cahuil, ellos como comunidad transmiten y construyen su cultura e identidad principalmente desde la oralidad, durante los procesos de socialización a lo lar-

go de la vida. Los mineros del polvo blanco transmiten transversalmente todo el saber acumulado de su oficio que reside, permanece y se canaliza en la memoria; memoria narrada en palabras, en la anamnesis de una labor manifestada en el relato, que permite ejecutar a través del tiempo una actividad laboral de tradición.

Hablar de memoria en el caso de este grupo cultural parece pertinente dado que son prácticamente los últimos representantes de este tipo de subsistencia. Los mineros del polvo blanco se extinguen como se apagan así otras diversidades laborales que hoy en día no calzan en la horma de un zapato estandarizado del llamado desarrollo, donde lo diverso, lo local, lo minoritario no tiene cabida, por ende este tipo de expresiones culturales van quedando marginadas a una condición futura de rareza exótica, museológica, perecedera. Bajo esta visión creo que es necesario dar cuenta del estado en el cual se encuentra esta comunidad, hacer memoria, profundizar en el hablar, en la narratividad de su historia, y de alguna manera darle sonido, visibilidad a lo que se torna invisible analíticamente desde el quehacer antropológico.

Bibliografía

- AUGÉ, M. 1999. "La vida como relato", en: La dinámica global / local; ciencia y comunicación, nuevos desafíos. CICCUS/La Crujía. Argentina.
- BARBERO, J. 2002. Oficio de cartógrafo, travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- CANDAU, J. 2002. Antropología de la memoria. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- COLOANE, F. 2005. Última carta. Ediciones Universidad de Santiago, Santiago.
- RAE., 2003. Diccionario de la Lengua Española. Espasa edición electrónica, España.
- RICOEUR, P. 1999. Historia y narratividad. Paidós, Barcelona.